



RC115 - Concordancia entre IGRA (Interferon Gamma Release Assay) y prueba de la tuberculina en el diagnóstico de infección tuberculosa latente en pacientes con enfermedades reumáticas

B. Garrido López¹, A. Martínez-Cristóbal¹, Y. García¹, A. Casado¹, O. Martínez² y R. Bou³

¹Sección de Reumatología. Área de diagnóstico biológico; ²Microbiología. ³Medicina Preventiva. Hospital Universitario La Ribera. Alzira.

Resumen

Introducción: El riesgo de reactivación de infección tuberculosa latente (ITL) aumenta con el uso de inhibidores del factor de necrosis tumoral alfa (ITNF α). Aun teniendo en cuenta sus limitaciones, la prueba de tuberculina (PT) ha demostrado valor pronóstico en el desarrollo de tuberculosis (TBC). La profilaxis con isoniacida (ISH) en los casos con Mantoux/booster positivo ha permitido reducir la incidencia de TBC en pacientes con enfermedades reumáticas en tratamiento con terapia biológica (TB). Las técnicas diagnósticas de infección tuberculosa Interferon Gamma-release assay (IGRA) se basan en la cuantificación de la respuesta inmunitaria celular contra antígenos específicos de Mycobacterium tuberculosis no presentes en la mayor parte de micobacterias no tuberculosas y evita la reacción de falso positivo de la PT en los vacunados con BCG.

Objetivos: Evaluar en la práctica clínica la concordancia entre las pruebas de cribado de ITL (IGRA y PT); y la decisión de prescribir profilaxis con ISH, previa al inicio de TB, en los casos de discordancia entre el resultado de IGRA/PT en una cohorte de pacientes con enfermedad reumática inflamatoria.

Métodos: Se revisan datos epidemiológicos y clínicos de los pacientes con enfermedad reumática inflamatoria en los que se realiza IGRA ELISA (Quanti-FERON-TB Gold in Tube, Cellestis) y PT previamente al inicio de TB, entre octubre de 2018 y diciembre de 2019. La concordancia entre test se evalúa con el coeficiente Kappa.

Resultados: Se incluyeron 25 pacientes, 48% con artritis reumatoide (AR), 28% con espondiloartropatía (EspA), 16% con artropatía psoriásica (APs) y 8% con lupus eritematoso sistémico. El 88% tenía tratamiento con FAMEs y el 48% con glucocorticoides crónicos (< 10 mg/día) previo al estudio de ITL. Sólo se obtuvo un resultado IGRA + (4%) con concordancia con la PT, mientras cinco casos (20%) fueron PT+, cuatro de ellos con resultados en IGRA -, de los cuales sólo en un caso se pudo confirmar el antecedente de vacunación con BCG. En la muestra se observó una concordancia débil entre la PT y el test IGRA (índice Kappa = 0,28; error estándar = 0,29 IC95% -0,28 a -0,84). Los casos con Mantoux o IGRA + procedían en un 40% de otras áreas geográficas (Lituania y Ucrania). Dos de ellos tenían AR, dos EspA y uno APs; todos habían recibido > 1 FAMEs y el 40% tenían tratamiento con corticoide. La edad media fue superior a los pacientes sin infección, (59,6 años vs 52,4 años; p = 0,5). Se realizó profilaxis con ISH en todos los casos que

presentaron IGRA y/o PT positivo previo al inicio de TB.

Conclusiones: En nuestra práctica clínica existe poca concordancia en el resultado de IGRA y PT en el estudio de ITL en pacientes con enfermedades reumáticas. En general, los IGRA han mostrado mayor especificidad y mejor correlación con el tiempo de exposición a un caso de tuberculosis que la PT, pero no existen datos sobre su valor pronóstico del desarrollo de TBC a largo plazo en pacientes con enfermedades reumática en tratamiento con TB. Las técnicas IGRA pueden complementar e incluso sustituir a la PT en el diagnóstico de ITL en diferentes situaciones clínicas, pero los ITNF α son un factor de riesgo independiente para la reactivación de ITL, por lo que, hasta disponer de más datos, nos planteamos si en la práctica clínica la gestión del riesgo de terapia biológica, debería incluir el estudio con ambas pruebas (IGRA+PT) y la profilaxis con ISH ante un resultado positivo de una de ellas.